

## **La Guerra contra el Paraguay: los países de la Triple Alianza y las condicionantes de la guerra.**

**Dr. Walter Rela.**

Centro de Documentación Histórica  
del Río de la Plata y Brasil.

### **1- Antecedentes históricos:**

Corresponde de entrada establecer como estaba la situación general de cada uno de los países actores, en el momento de estallar la guerra. Comencemos por Brasil, sigamos por Argentina, Paraguay y por el último el que menos fuerzas militares aportó que fue Uruguay.

#### **Brasil**

Brasil estaba gobernado por la Monarquía Constitucional instaurada por Pedro II que asumió en 1831 ante la abdicación de su padre Pedro I que había declarado el 7 de setiembre de 1822 la independencia al cruzar el río Ipiranga cerca de San Pablo. Debido a su minoría de edad al frente del gobierno hubo tres regentes de 1831-1835 José da Costa Carvalho, 1835-1837 Diego Antonio Feijo y de 1837-1840 Pedro de Araujo Lima. Por entonces las rebeliones sureñas con carácter separatistas entre 1835 y 1845 llamada de farroupilhas o farrapos conmovieron la estructura tradicional y fueron violentamente reprimidas por los dos últimos regentes. Pedro recién pudo reinar desde 1840 hasta 1889, año en que la rebelión del mariscal Manuel Deodoro da Fonseca proclamó la República el 15 de noviembre y debió partir a Europa, radicándose en París donde murió en 1891. Es digno citar que en mayo de 1888 la esclavitud fue abolida definitivamente por Pedro II en todo el territorio, asunto discutido y del que se dice que le costó “el trono”. En 1860 dos partidos ideológicamente opuestos en su concepción política jugaban el destino de Brasil: el Conservador y el Liberal. El parlamento integrado por representantes de ambos en la proporción de sus fuerzas, pero era costumbre tradicional que el monarca tomase decisiones importantes, dejando las secundarias en manos de los diputados y senadores. La revolución separatista de los farrapos del Estado sureño de Rio Grande aunque combatida ferozmente por las fuerzas imperiales durante las regencias había perdido pie y en los territorios nordestinos los grandes latifundistas o terratenientes con nombre propio, eran dueños y señores de tierras y haciendas, la mayoría luciendo el grado militar de coronel otorgado gratuitamente como si fuese título nobiliario, dominaban la economía pecuaria usando para las faenas rurales a los negros esclavos. Pero el viejo sueño portugués de penetrar “a bacía do Prata” nacido con el Príncipe heredero D .Pedro en 1678 al ordenar a

Manuel Lobo, su gobernador de Rio de Janeiro, la toma de la Colonia del Sacramento, frente al puerto de Buenos Aires, no había cesado. La acción devastadora de los bandeirantes paulistas atacando las tierras españolas de la Banda Oriental y llegando a las estancias del Paraguay jesuítico estaba latente. D. Pedro de Cevallos con su ofensiva de 1777 puso orden temporal en los dominios hispanos y permitió el Tratado de San Ildefonso que si bien rescató la Colonia y el dominio marítimo el Río de la Plata les cedió en la mesa de negociaciones inmensos territorio de Rio Grande ganados por los portugueses en varios años de ocupaciones ilícitas entre 1774 y 1776. En el siglo XIX por dos circunstancias diferentes las tropas portuguesas ocuparon el territorio de la Banda Oriental. La primera en 1811 solicitadas por el gobernador Elío como apoyo para combatir la revolución oriental, la segunda en 1816 para combatir a Artigas y la tercera cuando en plena Provincia Cisplatina, ocurre la Cruzada Libertadora de 1825, con Juan Antonio Lavalleja como jefe y Manuel Oribe como su segundo, que contó con apoyo de los porteños. Los avatares de la lucha militar permitieron con contundentes triunfos en Sarandí e Ituzaingó, apoyados por el ejército republicano que desembocarán en la guerra entre las Provincias Unidas del Río de la Plata (a la que se había adherido Lavalleja el 25 de agosto de 1825 en la declaratoria de la Independencia) y el Imperio del Brasil entre 1826-1828.<sup>1</sup> El Tratado Preliminar de Paz de 1828 fue aceptado por el Emperador y se constituyó así el Estado Oriental libre.

Pero la apetencias estuvieron siempre al acecho y las nuevas circunstancias en el Río de la Plata y la posibilidad de enfrentar a un Paraguay que desde 1810 había tratado de mantenerse aislado, eran óptimas en el momento de estallar la guerra decretada por el Paraguay y que mejor pretexto que la invasión a Matto Grosso como veremos. ¿Que necesitaba Brasil hacia mitad del siglo XIX?, ¿que podía obtener en la región platense beneficiándose con su entrada en la guerra contra el Paraguay? Seguramente alcanzar un dominio territorial en las bases de la red fluvial Paraguay-Paraná.- Uruguay - Río de la Plata que desembocaban cómodamente en el Atlántico Sur y que formaban tres repúblicas independientes. Si bien disponía del caudaloso Amazonas y sus numerosos afluentes, carecía del variado flujo de productos agro-pecuarios con un potencial creciente, que sólo podían ser sacados por la vía de comunicación citada, con destino a Europa. Brasil era una potencia con 7 millones de habitantes en un inmenso territorio con 20 estados que van desde el Atlántico al interior Oeste, estaba “relativamente desierto”. Poseedor de una inmensa riqueza minera con gran diversificación, cultivos masivos de algodón, azúcar, cereales de la mayor gama, maderas, ganado y pesca. En el siglo XVIII el oro y el azúcar ya eran exportables en cantidades mínimas por la falta de tecnología en su extracción el

primero y proceso industrial el segundo. Además tenía la vasta región del Matto Grosso limítrofe con un Paraguay aislado de sus vecinos y una Bolivia de poco peso, hacia el S-O con el Uruguay ganadero, en el NO con Perú, Colombia y al N con Venezuela y Guayanas.

### **Argentina**

Argentina con un considerable territorio sobre el E. con costa en el Atlántico Sur, al O. limítrofe con Chile(5.116 kms), N. con Bolivia (765 kms.), N-E con Paraguay (1.570 kms) y NE con Uruguay.(491 kms), E. con Brasil (1.079 kms). Dividido políticamente en provincias, el censo de 1895 indicaba aproximadamente 4 millones de pobladores con 30.000 indígenas y una fuerte riqueza en cereales y ganado vacuno y ovino. Argentina padecía un largo y tortuoso proceso de enfrentamientos internos entre Buenos Aires y las Provincias con cruentas batallas, la lucha implacable entre unitarios y federales, acontecimientos político-militares de gran magnitud como Caseros el 2 de enero de 1852 en que cayó definitivamente Juan Manuel de Rosas, ante el embate de un ejército coaligado del gobernador de Entre Ríos, Gral. Urquiza, con una fuerza de tierra formada por 24.000 soldados y que se había pronunciado el 1 de mayo de 1851 contra Rosas, logró que el 29 de mayo de ese año, en Montevideo, se firmara un Tratado conocido como de Triple Alianza que involucró a uruguayos, brasileños, entrerrianos y correntinos con el fin de derrocar a Juan Manuel de Rosas a quien como dijimos, vencieron en Caseros. En 1852 se inició un largo y complejo proceso de unificación con la presidencia de Vicente López designado por Urquiza. El 31 de mayo en San Nicolás se reunieron gobernadores provinciales para acordar un Congreso en Santa Fe con el fin de aprobar una Constitución de carácter Nacional. Entonces Urquiza se convirtió en Director Provisional con responsabilidad de mando sobre todas las fuerzas militares del país.

La renuncia de López motivó una serie de desencuentros puntuales que enfrentan a los generales Manuel G. Pinto y Urquiza. Interesa señalar que el Congreso Constituyente se reunió en Santa Fe el 20 de noviembre de 1852, al que no asistieron representantes de Buenos Aires y 6 meses después el 1 de mayo de 1853 se aprobó la Constitución. Urquiza pasó a ser el Presidente de la Confederación Argentina desde el 20 de noviembre de 1853, aunque asumió al año siguiente, y fijó la sede en la ciudad de Paraná, debido a que Buenos Aires no integraba la Confederación. Por su parte Buenos Aires tenía como gobernador a Adolfo Alsina cerrado opositor de Urquiza. La lucha armada era inevitable, Urquiza nombrado por el Congreso como jefe para someter a Buenos Aires, Alsina nombrado a Bartolomé Mitre como Gral del ejército bonaerense que debía enfrentarlo. En la batalla de

Cepeda el 29 de octubre de 1859, Urquiza derrotó a las fuerzas de Buenos Aires comandadas por Mitre. Se firmó la paz con Buenos Aires que entonces integró con delegados el acuerdo constitucional. Santiago Derqui sucedió a Urquiza y las diferencias entre Buenos Aires y la Confederación renacieron y fue en la batalla de Pavón del 17 de setiembre de 1861 en que con el triunfo de Mitre se entró en otra etapa, de cese de luchas fratricidas. El 25 de mayo de 1862 en las elecciones generales Mitre se convertiría en Presidente de la Nación como representante del nuevo Partido Liberal y Buenos Aires será finalmente elegida como capital política, en 1880. Entramos en las vísperas de un trágico enfrentamiento internacional. A pesar del espíritu de resolver pacíficamente la llamada “Organización Nacional” fue el caudillo Peñaloza (1862-63) “El Chacho” quien se negó a aceptar la hegemonía porteña sobre las provincias. En esos días la Argentina pasaba por una precaria situación económica financiera, al asumir Mitre (en la difundida carta a Sarmiento ante el reproche de este) le afirma que cuando asumió el poder “todo el tesoro público consistía en una onza de oro falsa y dos monedas de plata de baja ley”. El llamado “Desierto”, tierra en poder de los indios, asunto difícil de resolver por el poder de los caciques que enfrentaban el poder central y que recién podrá enfrentar con su ejército el Gral Julio Argentino Roca, presidente en 1880. Fue durante el gobierno de Avellaneda que Roca en una de las campañas contra los indígenas, llamada “del Desierto”, entre 1878-1879, redujo a 15000 indios, ganando importantes territorios. Estos eran asuntos que urgía resolver para darle unidad y paz a la Nación argentina.

Las relaciones con Francia y sobre todo con Inglaterra permitían un respiro en cuanto al plano internacional, pero en 1870 se producen en lo interno sucesivos levantamientos, como la revolución de Cuyo, al año siguiente el combate de la Rinconada en San Juan, Pozo de Vargas, donde el 9 de abril de 1867 las fuerzas del Gobierno Nacional al mando del Gral. Antonio Taboada, derrotan a los federales de Felipe Varela. Las campañas de Entre Ríos, comenzarán en 1870 y duraron 6 años contra el caudillo Ricardo López Jordán, año en que asesinan a Urquiza.

En política exterior regional la ausencia en la conocida guerra del Pacífico, entre Perú, Chile y Ecuador contra España, que se desarrolló entre 1864 y 1865, permitió a Chile aprovechar la presencia de Felipe Varela en su tierra - mientras la lucha que Buenos Aires mantenía contra Paraguay - apoyó al caudillo catamarqueño que invadió el Norte y llegó a San Juan donde se reunió con otros caudillos como Sá y Videla para una ofensiva común.

### **Paraguay**

El caso de Paraguay tenía otra fisonomía. En principio aparecía internamente como unificado frente a la conflictividad de Argentina debido a la presencia en el gobierno de un dictador como Gaspar Rodríguez de Francia que asumió, apoyado por el Congreso Nacional, el 3 de octubre de 1814, como “dictador de la república por cinco años”. Con mano dura, cruel y resentido hizo fusilar en 1821 a quienes proclamaron la independencia como Fulgencio Yegros, Vicente Ignacio Iturbe y Juan José Montiel, en tanto que el cuarto Pedro Juan Caballero se suicidó en la cárcel. Lo violento de su carácter hizo que encarcelara nada menos que al sabio Aimé Bonpland sin ningún motivo, desoyendo los pedidos de Simón Bolívar y de la Academia de Ciencias de Francia. Mantuvo aislado de contactos exteriores a Paraguay, suprimió los conventos católicos, eliminó el Cabildo, asumió el poder como “El Supremo”, organizó el ejército sobre bases de estricta disciplina germana. A su muerte en 1840 lo sucedió Carlos Antonio López hombre opuesto en su conducta y acción a Francia, introdujo factores de progreso como escuelas, ferrocarriles para comunicación y carga, telégrafo y otros servicios esenciales. El 22 de noviembre de 1842 un Congreso General Extraordinario declaraba la independencia del Paraguay firmada el Acta por 400 diputados que el 25 de ese mes juraron solemnemente la misma. Si se puede considerar a López un dictador en la medida que “dictaba e imponía las leyes”, nunca fue tirano de su pueblo sino un constructor para el futuro. Haciendo justicia se le debe entender como un defensor de la soberanía de su patria. Recién en 1844 Brasil reconocería la independencia de Paraguay, receloso de la anexión por la Confederación Argentina que la consideraba como una de sus provincias, rebelde desde 1810 pero no menos lo había sido Corrientes.

Además Gran Bretaña su aliado de siempre, estaba necesitado de materia prima algodонера para sus textiles metropolitanas, desde que la guerra de Secesión americana les privaba del aprovisionamiento tradicional de los estados sureños, Paraguay estaba en la mira de diplomáticos como Robert Gordon primero y después moviendo sutilmente los hilos de sus tres países limítrofes. La economía que seguía la ruta de la era colonial española se basaba en la explotación de 5 rubros tradicionales primarios: madera, algodón, yerba mate, tabaco y ganadería, que ocupaban un mínimo de recursos humanos, sólo los necesarios al cultivo y la cosecha en estos últimos, tala de montes en el primero y manejo de rodeos el último. De esa exportación vivió y le permitió algunos logros de progresos en sus finanzas públicas, mantuvo buenas relaciones con los tres países limítrofes, Bolivia, Argentina, Brasil y con potencias europeas, de la jerarquía de Inglaterra y Francia. Se

hizo célebre la recomendación a su hijo, que a pesar de tener muchas variantes podría ser esta correcta en su espíritu: “resolver los asuntos con los países limítrofes con la pluma, nunca usar la espada”. Al morir en 1862 asumió el mando su hijo Francisco Solano López, que había visitado Francia, donde conoció a Elisa Lynch, la trajo a Asunción y vivió con ella.

Con sus 388.000 km<sup>2</sup> y tres países fronterizos: S Argentina, O. Bolivia, N-E. Brasil, era un territorio que el río Paraguay divide en dos regiones: la Oriental comprendida entre los ríos Paraguay-Paraná y la Occidental conocida como chaqueña. En el final de la primera mitad del siglo XIX no tenía ningún rozamiento con los tres vecinos a los que se verá enfrentado militarmente quince años después. Pero por distintas circunstancias vio involucrado a través de la situación puntual vivida en Uruguay cuyo legítimo gobierno del Presidente Bernardo Prudencio Berro fue violentamente atacado por la revolución liderada por el Gral. Venancio Flores, con el apoyo de Mitre y D. Pedro II. Hay que examinar con cuidado las causas que movilizaron 30.000 soldados brasileños, 24.000 argentinos y escasos 3.000 uruguayos y llevaron a Francisco Solano López a involucrarse en una guerra internacional cuyas consecuencias en muertes civiles y militares causó estragos a su país y destrozó la economía por mucho tiempo.

### **Uruguay**

Finalmente nos ocupamos de Uruguay que desde su nacimiento como República libre e independiente con la Jura de la 1ª. Constitución el 18 de julio de 1830, vivió hasta 1860 los avatares de las luchas políticas iniciadas tempranamente por la rivalidad de dos caudillos: Fructuoso Rivera y Juan Antonio Lavalleja. El primer presidente fue el Gral. Rivera, desde noviembre de 1830 hasta el 24 de octubre de 1834 en que entregó al Presidente del Senado su cargo y asumió como Comandante en Jefe de Campaña, creado el 29 de octubre de ese año. Como marcaba la Constitución, fue sucedido por el Gral. Manuel Oribe, 2º jefe de la Cruzada Libertadora, el 1 de marzo de 1835 electo por unanimidad de la Asamblea General. Con el levantamiento de Rivera el 12 de octubre de 1837 se inició la lucha armada contra el gobierno de Oribe quien un año después fue derrotado militarmente, resignado el mando ante la Asamblea General, y embarcándose a Buenos Aires donde pasa a servir el Ejército de Rosas que lo nombra el 30 de setiembre de 1839, Jefe del Ejército que operará en el litoral. El 5 de febrero de 1843, Oribe ingresó a tierras uruguayas, cruzando el río Uruguay y avanzó hasta las márgenes del río Santa Lucía. El 16 de febrero acampó en el Cerrito en los extramuros de Montevideo y reasumió

la Presidencia de la República, bajo el argumento de que nunca renunció sino “resignó el mando” frente a la invasión de Rivera. Durante la Guerra Grande el país estuvo dividido territorialmente en dos, la campaña, en poder del gobierno del Cerrito con Oribe como Presidente, que asumió el Poder como tal, y el de la Defensa de Montevideo con Joaquín Suárez a su frente.

El largo proceso que duró hasta el 8 de octubre de 1851 cuando se celebró la conocida Paz de Abril, “sin vencidos ni vencedores”, está explicitado en la colección Histórica Documentada, que publicamos en New York con la empresa Norman A. Ross Publ. Inc. en octubre de 2000 y cuyo texto puede consultarse en forma gratuita en [www.walterrela.com](http://www.walterrela.com).

En 1854 el Gral. Venancio Flores asumió el poder, pero el 29 de agosto de 1855 renuncia y el 1 de setiembre viajó a Buenos Aires donde se unió al ejército argentino de Mitre participando de la batalla de Pavón y para su deshonra, se lo acusa como uno de los principales actores en la “matanza de Cañada Gómez” de noviembre de 1861. Permaneció como Gral. hasta el 17 de enero de 1862 en que pidió la baja para preparar la invasión a Uruguay.

Flores apoyado por Mitre y el ejército y la marina brasileña invadió el Uruguay el 19 de abril de 1863 al frente de la llamada “Cruzada Libertadora”, entrando a territorio nacional por Paysandú, también con apoyo abierto del Comandante brasileño de la frontera, David Canavarro. El 3 de diciembre fuerzas combinadas uruguayo-brasileñas con el apoyo naval del Comandante Tamandaré, inició el asedio a la ciudad de Paysandú donde recibieron, como respuesta, una inesperada resistencia de los defensores al mando del Gral. Leandro Gómez y del Gral. Lucas Píriz. La acción de Paysandú concluyó a sangre y fuego con la entrada de los brasileños y el fusilamiento de los defensores jefes, el Gral. Leandro Gómez y sus oficiales. De modo que la participación de Uruguay en la Guerra de la Triple Alianza debe “considerarse como un pago de deuda de Flores” a sus apoyos internacionales.

## **2. Aspectos políticos:**

Corresponde en este capítulo examinar los actos previos a la guerra “Declarada” es decir las actitudes de cada uno de los cuatro gobernantes: de Brasil, D. Pedro II, de Argentina, el Gral Bartolomé Mitre, de Paraguay, Francisco Solano López y de Uruguay el Gral. Venancio Flores.

Como dije anteriormente, los compromisos y obligaciones contraídas entre Uruguay, Brasil y Argentina, que apoyaron la Cruzada Libertadora de Flores, por un lado y por otro la actitud solidaria del Paraguay, con el legítimo gobierno del presidente uruguayo, Bernardo Prudencio Berro, frente a la invasión de Flores y posteriormente el de Atanasio Aguirre que le había pedido auxilio. Por tanto hay que establecer el marco político regional previo al primer acto del ejército paraguayo que desencadenó un conflicto irreversible al tomar Corrientes e invadir Matto Grosso. También corresponde mencionar la acción directa e indirecta de Inglaterra, como la reunión en Yataytí Corá entre López y Mitre el 12 de setiembre de 1866, en pos de conseguir términos honrosos para una conciliación mínima como paso previo a una paz que pusiese fin a la lucha armada. En ese momento Paraguay estaba convencido que la guerra estaba perdida por dos datos determinantes: 1) las cuantiosas pérdidas humanas, 2) la imposibilidad de mantener una línea estable de abastecimientos de boca y de reposición de municiones para sus soldados en el frente.

La guerra de la Triple Alianza contra el Paraguay como cualquier otra internacionalizada, abarca muchos y complejos elementos para su correcta interpretación objetiva, descontando aquellos que siempre se parcializan al mostrarlo a la luz de revisionismos históricos o de introducción demasiado relevantes de procesos diplomáticos reales pero que se agudizan según el fiel de la balanza se incline a la derecha o izquierda el cero. En cuanto a los objetivos de este estudio voy a mencionar 6 que considero básicos: 1)-Después de Pavón, el o los acuerdos Mitre-Urquiza, derivaron en una conducta variable del caudillo entrerriano con respecto al Paraguay y a su Presidente. Este rumbo inesperado para algunos historiadores que estudiaron los aspectos políticos de esta guerra, ha sido considerado como la “La defección de Urquiza” cuyo peso en el desenlace de la misma fue gravitante.

2)- Los sucesos del Uruguay a raíz de la invasión del Gral. Flores, que había estado en el ejército argentino al servicio de Mitre, y la “actitud paraguaya” en defensa del gobierno blanco lo llevaron al Mariscal Francisco Solano López a enfrentar política y militarmente a Brasil y a la Argentina al mismo tiempo. Aquí, para tener claro el panorama, debo mencionar el llamado “Tratado de las Puntas de Rosario” del 18 de junio de 1864, que reunió a Flores con Elizalde y Saraiva para poner fin a la contienda oriental con bases posibles pactadas con la mano oculta pero enérgica del ministro inglés en Buenos Aires, Mr. Thornton. Fue tan decisivo este encuentro para que se empezase la guerra contra Paraguay tal como lo manejaba el citado diplomático: “fiel a las instrucciones de su corona”, al punto que 30 años después el ministro brasileño José Antonio Saraiva, sin



ningún escrúpulo escribió en carta a D. Joaquim Tabuco que: “La Triple Alianza no surgió después de la agresión paraguaya a la Argentina en 1865, sino cuando Elizalde y él se reunieron en territorio oriental con Flores en Punta del Rosario”.

3)- Otros antecedentes comprobados que incluyeron la intervención diplomática del inglés Thornton, ante el brasileño Saraiva, el argentino Elizalde y los uruguayos Lapido, Lamas y Herrera.

4)- Las declaraciones de guerra que López le hizo a Brasil y a Argentina previas el inicio de la primera acción bélica por parte de Paraguay.

5)- El Tratado secreto firmado en Montevideo el 1 de mayo de 1865 con cláusulas muy duras que sellando la llamada Triple Alianza, formaliza la guerra.

6)- Las declaraciones públicas de personalidades argentinas opuestas a la guerra como Juan Bautista Alberdi, José Hernández, Olegario Andrade, el caudillo Felipe Varela y el entrerriano López Jordán. Aquí entran “los pronunciamientos anti-mitristas de Entre Ríos, la conducta de Urquiza contra la opinión pública de la provincia, la polémica Juan Carlos Gómez-Mitre.

No cabe duda que el triunfo que en Cepeda consiguió la Confederación contra Buenos Aires, se neutralizó con el tiempo del triunfo en Pavón y la entronización de un “modelo liberal pro-británico” cuyo artífice fue Mitre, quien a partir del 12 de octubre de 1862 se fijó el propósito de unificar políticamente a la nación argentina. La llamada Era de “civilización y democracia”, apoyada en un fuerte corriente de inmigración europea contrastaba con “el desierto sureño” en manos de indígenas con sus notorios caudillos, la introducción firme de capitales británicos en servicios públicos imprescindibles para consolidar una Nación en progreso económico con modelo republicano. En otras palabras había que solucionar un orden interno, orientar con bases sólidas de libertad bajo un régimen institucional que unificara la acción política nacional y la de las provincias.

Otro asunto no menor fueron las relaciones diplomáticas con los países limítrofes que deberían ser por lo menos nada conflictivas y en lo posible respetuosas con el principio de no intervenir en sus asuntos internos. En el caso de Uruguay pesaba la ayuda de Mitre a Flores en 1863, siempre negada públicamente ante Francisco Solano López. La política se volvió a dividir: el Partido Liberal con Flores, el Partido Radical con los orientales blancos de Bernardo Prudencio Berro. La lucha de los radicales contra la política de Mitre se agudizó, en tanto que la monarquía brasileña apoyó militarmente a Flores. Aparecen versiones parcializadas declarando que con todo esto lo que Mitre pretendía era consolidar su figura como mandatario, defensor de los intereses de Buenos Aires-puerto,

que será capital provisoria en octubre de 1862 y federal recién en 1880. En ese caso la guerra contra el Paraguay favorecía su proyecto político, sobre todo que estaba convencido, que el triunfo aliado sería inmediato y celebrarían la entrada en Asunción a los pocos días de iniciada la guerra.

Mitre se equivocó, no midió el heroísmo de soldados y pueblo paraguayos y la guerra duró 5 años. Es conocida la frase de Mitre a su Ministro de Guerra, Juan Andrés Gelly y Obes el 22 de diciembre de 1861: “Pavón no es solo victoria militar, es un triunfo de la civilización sobre la barbarie”.

¿Hubo un tratado secreto entre Mitre y Urquiza? El historiador británico Pelma Horton Box con la autoridad que dan los documentos de archivos, afirma que sí, que lo hubo en beneficio de la paz interna de Argentina, pero que derivó, con las imprevistas contradicciones de Urquiza en un caos. El entrerriano que antes pidió apoyo militar a López y se conformó con la mediación con Buenos Aires, se olvidó de las promesas de “evitar la guerra” y sin dudarlo de acuerdo a su conveniencia se pasó al bando de Mitre y formó con este un frente común considerado como “frente de alcance nacional” consolidado recién en 1880. Quince años antes (1865) Mitre y Urquiza consideraban a López un enemigo y se dividieron los roles. Mitre Presidente de la República, que asumió el sillón días después del 1 de octubre de 1862 con el apoyo del Congreso que había logrado una “solución de compromiso”, legalizó autoridades nacionales y provinciales. Urquiza se resignó con ser el gobernador de Entre Ríos y garante del orden en el litoral, abandonando su antigua condición de influyente jefe de la Confederación, aceptó el proyecto político de Mitre: unir esfuerzos para consolidar uno “Común” de “Consolidación Nacional”. La situación no estaba resuelta, seguían algunos caudillos siendo “rebeldes al orden” o sea someterse así porque así al centralismo de Buenos Aires y además Alsina, enemigo jurado de Mitre, seguía considerándose autonomista.

El 4 de agosto de 1866 los brasileños hicieron público un “ultimátum” al gobierno uruguayo por el que pretendía “poner orden en la situación política” y una forma de hacerlo era la intervención militar y que sus fuerzas navales no tendrían escrúpulos en entrar con su flota en sus aguas territoriales. El Presidente uruguayo Atanasio Aguirre y su Ministro Herrera consideraron insolente la nota que les entregó Saraiva y la rechazaron.

El 30 de agosto Paraguay reaccionó y su canciller por orden de López entregó un oficio al representante brasileño Vianna de Lima expresando que: “Paraguay juzgará cualquier ocupación del territorio oriental como atentatorio al equilibrio de los Estados del Plata descargándose desde luego, de toda responsabilidad de futuro”. Brasil se sorprendió

y la consideró una “amenaza” por agresiva y la “entendió” y “atendió” como una declaración formal de guerra y con soberbia su jefe de gabinete Zacarias de Góes e Vasconcelos, declaró en agosto de 1864 que “jamás habría soñado un solo momento que Paraguay intervendría en el caso de que Brasil apelase a la fuerza armada para imponer sus exigencias a Uruguay”. Este desprecio por los derechos naturales hacia las repúblicas pequeñas ayudó precipitar los acontecimientos políticos tanto en Brasil como en Argentina donde también Mitre se sorprendió, pero reaccionó a dos puntas: 1- negó que había prestado apoyo a Flores, 2- declaró enfáticamente que: “la política del gobierno argentino ha sido, es y será la neutralidad en los asuntos de la Banda Oriental” según consta en un carta personal que Mitre le mandó a López el 21 de octubre de 1863 para disipar los nubarrones que ya se avecinaban.

Mitre quedó entre la espada y la pared, antes había alentado a Brasil para que interviniera en el Uruguay, ahora ante el giro de la situación con un Paraguay decidido y firme a intervenir y con un ejército de 64.000 soldados y una Argentina resentida militarmente por las luchas civiles, lo mejor era guardar prudencia. Pero ese mismo Mitre factor fundamental dirá como justificación que “los argentinos lucharon contra el Paraguay para “vengar una ofensa gratuita”, “reivindicar la libre navegación de los ríos y reconquistar nuestras fronteras, siendo un hecho fortuito de que se encontrase a los brasileños en los esteros paraguayos entregados al mismo menester”.

¿Qué papel jugó Inglaterra en este momento? A la necesidad impostergable de un aprovisionamiento algodonero continuo en el tiempo para cubrir el funcionamiento regular de materia prima, se añadió la política de que las manufacturas de Manchester ingresasen legal y directamente en Paraguay y que el capital británico que tenía las puertas abiertas en otros países de la balcanizada Sudamérica circulase sin límites en la pequeña república. Se comentó que los ingleses nunca quisieron llegar a los extremos de la hecatombe que fue, que desconocían el heroísmo de los soldados paraguayos y de miles de civiles que tuvieron que asumir la defensa de su Patria y que se hubiesen conformado, como trataron de llegar en 1867, a una paz honrosa, conseguir “el exilio de López asegurando su vida” y la formación de un gobierno “provisional” supuestamente “electo democráticamente” que aceptase sin reparos la firma de tres tratados básicos: amistad, comercio y navegación libre en sus ríos. Con eso se “bastaba” Gran Bretaña, pero sin embargo un informe divulgado de Thornton al Foreign Office del 6 de setiembre de 1864 sostiene: “una invasión extranjera al Paraguay llevaría a la libertad comercial y a la felicidad de un pueblo [...] que hoy se siente feliz con una tiranía y se cree de igual a igual con los más poderosos”.

Otras causas políticas que precipitaron la Guerra contra el Paraguay, están estudiadas en un notable trabajo del investigador paraguayo Gregorio Benites “Antecedentes de la guerra contra la triple alianza I-II”, donde se examinan las gestiones diplomáticas llevadas a cabo sin tregua en 1864.

## CONCLUSION

Corresponde ahora un resumen de las consecuencias, las fuerzas aliadas ocupando Asunción en junio de 1869 deciden formar un gobierno provisional, en tanto el mariscal López acompañado de lo que quedaba de su pueblo al que jura fidelidad, se dirige a las montañas donde se librarán los últimos combates que terminarán con la muerte del gobernante en Cerro Cora.

Las causas mediatas se pueden dividir en 4:

- 1.- Los sucesos del Uruguay en 1863 a partir de la invasión del Gral, Venancio Flores, bajo el simbólico lema de “Cruzada Libertadora”.
- 2.- Brasil apoyándolo con el pretexto de que habían sido atropellados derechos de sus compatriotas y sus bienes en la frontera. Se conocen bien los detalles de la participación del ejército de tierra y la armada en Paysandú que fueron decisivos en el desenlace el 2 de enero de 1865 con el fusilamiento del heroico defensor Gral. Leandro Gómez y su cuerpo de oficiales (el día anterior habían asesinado a otro gran patriota el Gral. Lucas Píriz).
- 3.- Atanasio Aguirre, Presidente del Uruguay por renuncia de Bernardo Prudencio Berro, solicita apoyo al Paraguay y la respuesta de López, tomando esta como su causa, es denunciar los términos del Tratado secreto entre los tres países.
- 4.- Como final la declaración de guerra al Brasil, con la captura de un barco de esa nacionalidad y la invasión a Matto Grosso.

Las causas inmediatas son 3:

- 1.- Mitre negándose a permitir el paso por Corrientes del ejército paraguayo, según solicitud de López para invadir territorio brasileño.
- 2.- La declaración de guerra a la Argentina, con la invasión de Puerto Corrientes y captura de barcos el 13 de abril de 1865. El texto oficial llegó a manos de Mitre días después de iniciadas las hostilidades.
3. El excesivo precio de la guerra entre Paraguay-Brasil.

Las consecuencias de una guerra que se convirtió en genocidio ya fueron mencionadas, pérdidas humanas cuantiosas sobre todo en el pueblo paraguayo, que si aceptamos como válidas alguna cifras divulgadas como oficiales de antes de contienda ya

citadas y que al final quedó reducida a 200.000 formada por ancianos, niños y extranjeros, aunque también fueron importantes para los otros tres países ligados por el Tratado.

Los problemas de límites con Brasil y Argentina llevaron su tiempo entre reclamaciones y discusiones, que en determinado momento llegaron a comprometer las relaciones entre ambos países. Hubo Tratados de Paz por separado entre Brasil - Paraguay, mucho después Argentina - Paraguay que involucró la discusión de la desembocadura del río Pilcomayo (tardíamente se solucionó en 1945 con el Tratado Complementario de Límites firmado por el Ministro de Relaciones de Argentina César Ameghino y el Embajador Paraguayo Francisco L. Pecci.).

Como dijimos se produjo la formación del gobierno provisional a partir del 5 de enero de 1869 cuando los ejércitos aliados ocuparon la capital del Paraguay. Una vez más y en forma eficaz la diplomacia jugó el papel principal, con reuniones entre el barón de Rio Branco por Brasil y el Ministro de Relaciones de Argentina Mariano Varela y el canciller oriental Alejandro Magariños Cervantes. Se firmó el 2 de junio de 1869 un protocolo en que se establecieron dos puntos cardinales: El art.1º. decía: “en el territorio liberado del mariscal López se establecerá un gobierno (provisional) por la libre elección de los ciudadanos paraguayos”. El art. 2º para dar “garantías de paz, estabilidad y perfecta inteligencia con los gobiernos aliados”. Los brasileños convocaron el 21 de junio de 1869 a un grupo de ciudadanos paraguayos para que nombrasen “un triunvirato de gobierno” que lo integraron Carlos Lóizaga, José Díaz de Bedoya y Cirilo Antonio Rivarola. Al tiempo quedó solo Rivarola, porque tanto Lóizaga como Bedoya optaron por radicarse en Buenos Aires, donde este último ejercía el comercio.

## **DOCUMENTOS:**

### **Los contactos entre Bartolomé Mitre y Carlos Antonio López y el logro de la abstención paraguaya en Pavón**

Deseoso de cerrar la lucha entre el Estado de Buenos Aires y la Confederación Argentina y de tener al gobierno de Asunción de su parte o al menos desactivarlo -teniendo en cuenta el rol protagónico jugado por Carlos Antonio López como presidente y su hijo Francisco Solano en la frustrada mediación de 1859-, Mitre envió a la capital paraguaya a Lorenzo Torres. Torres era amigo común de Mitre y de Carlos Antonio López, y su misión procuró arrastrar al gobierno de Paraguay a la causa porteña -o al menos obtener su neutralidad-.

Las instrucciones de Mitre a Torres demuestran la habilidad del primero en explotar los celos de Carlos Antonio López respecto del Imperio del Brasil:

“esta cordialidad con el gobierno de Buenos Aires es la que conviene al Paraguay, por cuanto estando próxima a terminar la tregua con el Brasil, éste ha de buscar un gobierno aliado en el Río de la Plata, para llevar adelante su cuestión y que no pudiendo ser ése ni el Estado Oriental ni la Confederación, es natural que Brasil busque a Buenos Aires (sobre lo cual puede decirse que hay ya algunas indicaciones más o menos directas de parte del Brasil), pero que Buenos Aires nunca se prestará a una política semejante sobre todo antes de conocer la actitud del Paraguay en su cuestión actual con la Confederación, y que de seguro observe que, en todo tiempo no procederá con él, en lo que respecta a su cuestión futura con el Brasil, si no guardando la misma conducta que al presente observe el Paraguay respecto de nosotros, es decir, imparcialidad, cordialidad y aun simpatías eficaces, sí antecudiesen hoy éstas de su parte”. (1)

Mitre logró su objetivo: López escuchó sus consejos y desechó las tentativas del gobierno de la Confederación de arrastrar al gobierno paraguayo en su guerra contra Buenos Aires aun al costo de reconocer las máximas aspiraciones territoriales paraguayas. (2) López no estuvo presente en los campos de Pavón, lo cual le permitió a Mitre oxígeno suficiente para enfrentar o negociar con las fuerzas confederadas dirigidas por Urquiza. Coincidiendo con la tesis de Mc Lynn, Efraím Cardozo sostiene que Mitre logró del gobierno paraguayo una "política de abstención", privando así de un posible aliado al gobierno de la Confederación en su lucha contra el Estado de Buenos Aires. Pero ésta sería sólo el primer paso de la política de Mitre. Vale destacar el cambio en la óptica paraguaya respecto de Buenos Aires luego de Pavón, cambio que se vio reflejado en el órgano de prensa del gobierno de Asunción, *El Semanario*. El número del 22 de febrero de 1862, expresando dudas respecto de las intenciones de Mitre, decía lo siguiente:

“Sin que se arguya temor o celos, estamos en el deber de manifestar nuestra incertidumbre respecto a las miras del Gobierno de Buenos Aires acerca del Paraguay. Deseamos una política franca e ingenua para no estar en perpetua expectativa en vista de los informes contradictorios que tenemos sobre la política de Buenos Aires con el Paraguay. Ateniéndonos a los informes de los unos, sabemos que el general Mitre, sabedor de que tratan de infundir sospechas en el gobierno de Paraguay de una guerra de conquista sobre esta República, se ha expresado opuesto a este sistema, y que de alguna manera dirigirá sus armas contra el Paraguay, puesto que el modo de ser de este país garantizará siempre a Buenos Aires que no se forme aquí partidos de revolución contra su gobierno. Pero no faltan correspondencias no menos autorizadas que la anterior, que nos aseguran que el General Mitre ha mandado en comisión a Ferré y Torrens,

cerca del gobernador de Corrientes, animándoles a reclamar el territorio que dice tenerle usurpado el Paraguay, ofreciéndose a ayudar a los correntinos con dinero, tropas y vapores. Que el general Mitre no solo tiene el objeto de alucinar a los correntinos para sacar partido de ellos, sino que quiere por medio de Corrientes provocar conflictos al Paraguay para anexarlo a la disuelta Confederación Argentina”. (3)

La lectura cuidadosa de este último párrafo parece corroborar la tesis de McLynn respecto de la habilidad de Mitre para tejer y destejer alianzas en torno a un único objetivo: la organización y consolidación de un Estado nacional. Todo medio estaba subordinado a ese fin. Con la misma versatilidad con que buscó la neutralidad del gobierno paraguayo de Carlos Antonio López para evitarse un enemigo en los aciagos días previos a Pavón, Mitre procuró -si se toman en cuenta las afirmaciones de *El Semanario*- colocar al gobierno de Corrientes en contra del de Paraguay. Pero, como se ha dicho, éstos eran apenas los primeros pasos de la política de Mitre. La segunda etapa sería, ya estando en el poder presidencial, su ayuda a la revolución colorada en la Banda Oriental y la búsqueda de una alianza con el Imperio de Brasil en contra de Paraguay, todo lo cual tenía un solo objetivo: asegurar el orden fundado en Pavón.

#### NOTAS

- 1-Bases del general Mitre, citadas en Efraím Cardozo, *El Imperio del Brasil y el Río de la Plata. Antecedentes y estallido de la Guerra del Paraguay*, Buenos Aires, Librería del Plata, 1961, p. 71.
- 2-*Ibid.*, p. 72.
- 3-*El Semanario*, Asunción, 22 de febrero de 1862, cit. en *ibid.*, p. 81.

#### **Los contactos del gobierno argentino con la "Asociación paraguaya"**

Los opositores paraguayos a los regímenes de Carlos Antonio López y de su hijo Francisco Solano López -sucesor del primero a partir de septiembre de 1862- encontraron como uno de sus ámbitos de refugio justamente la ciudad de Buenos Aires, desde donde combatieron a los López a través de la prensa. Los emigrados disidentes formaron en diciembre de 1864, la "Asociación Paraguaya", presidida por Carlos Lóizaga, y secundada entre otros por Gregorio Macháin, Luciano Recalde, Juan Francisco Decoud, José Díaz de Bedoya, Federico Guillermo Báez.(1) Esta Asociación Paraguaya pretendió establecer contactos con el Imperio del Brasil y con el gobierno argentino en carácter de gobierno nacional en el exilio. Mientras la corte de San Cristóbal no le reconoció dicha jerarquía y los comisionados paraguayos no lograron obtener la autorización imperial para organizar la

legión paraguaya, el gobierno argentino acogió favorablemente la petición paraguaya. La resolución correspondiente decía:

“El gobierno acepta los servicios ofrecidos por la Asociación Paraguaya en nombre de sus compatriotas, autorizando la formación de una legión que lleve los colores de la bandera de ese pueblo hermano; encomendándole la reunión de los que voluntariamente quieran hacer parte de ella”. (2)

También se disponía la provisión de los "auxilios necesarios (...) para levantar una legión de paraguayos que enarbolando su pabellón, pedirá al General en Jefe del Ejército marchar a la vanguardia" en la guerra declarada por la Argentina contra Solano López, petición solicitada al presidente Mitre y que éste aceptó. (3) Pero el apoyo a las actividades de la Asociación Paraguaya no se limitó exclusivamente a la esfera gubernamental. Amancio Alcorta envió a la Asociación Paraguaya una canción de la que fue autor y que llamó "Himno de la Cruzada Libertadora Paraguaya". (4) Estos ejemplos constituyen interesantes indicadores del antagonismo existente entre el gobierno de Mitre y el de Solano López, lo cual refuerza la tesis de Mc Lynn. Por otra parte, dicho antagonismo era previo a la Guerra de la Triple Alianza, pues las actividades de los emigrados paraguayos se remontaban según Gill Aguinaga a mediados de la década de 1850.

#### **NOTAS**

1-Ver mayores detalles acerca del nacimiento de la "Asociación Paraguaya" en Juan Bautista Gill Aguinaga, *La Asociación Paraguaya en la Guerra de la Triple Alianza*, Buenos Aires, edición del autor, 1959, p. 28.

2-*Ibid.*, p. 45.

3-*Ibid.*

4-Una de sus estrofas decía: No de Francia ese déspota inicuo Nuestra patria será la tortura,

#### **BIBLIOGRAFIA Y FUENTES CONSULTADAS.**

- BENITES, Gregorio. Antecedentes de la Guerra de la Triple Alianza. Asunción: 1906.
- BEVERINA, Juan. La guerra del Paraguay. Buenos Aires, 1921; tomos I al VII
- . La guerra del Paraguay (1865-1870), Buenos Aires, Biblioteca del Suboficial, 1943.
- CÁRCANO, R. La guerra del Paraguay. Buenos Aires, Vial, 1941.
- DE MARCO, Miguel Ángel. La guerra del Paraguay. Buenos Aires, 1995 (1ª edición) y 2004 (2ª edición)..
- . "La Guardia Nacional Argentina en la Guerra del Paraguay". Investigaciones y Ensayos, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 1967, n°3..
- . "La Sanidad Militar Argentina en la guerra con el Paraguay". Revista Histórica, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Organización Nacional, 1981, tomo 9.
- CHAVES, Julio César. La conferencia de Yataity-Corá. Buenos Aires: 1958.



- DELLEPIANE, José. Guerra del Paraguay. Escuela de Guerra Naval. Buenos Aires, 1940.
- GAYLORD WARREN. Paraguay y la Triple Alianza. La década de la posguerra. 1869-1978. Asunción: 2009. Trd. Español Guido Rodríguez Alcalá.
- GARMENDIA, José L.. Recuerdos de la Guerra del Paraguay, 1889.
- . Campaña de Corrientes y de Río Grande. Buenos Aires, 1904
- . Campaña de Humaitá. Buenos Aires, 1901.
- HERBEN KRANER, J.C. La cobertura de la guerra de la Triple Alianza por The Times. Todo es Historia, Buenos Aires, Diciembre 1981.
- KALÍSEA, Margarita. Bibliografía de la Triple Alianza, 1865-1870. Asunción: 2004.
- LARES, Aureliano. Guerra del Paraguay. Ministerio de Marina, Buenos Aires, 1939..
- MITRE, Bartolomé. Memoria Militar. Paso de Humaitá. La Nación, 1903.
- PALLEJA, León de. Diario de la campaña de las fuerzas aliadas contra el Paraguay. Montevideo, Imprenta de "El Pueblo", 1866, segunda edición, Montevideo, Biblioteca Artigas, 1960, tomos I y II.
- PARTES OFICIALES Y DOCUMENTOS RELATIVOS A LA GUERRA DEL PARAGUAY. Buenos Aires, Imp. Americana, 1871.. 1838-1938. Buenos Aires, 1938
- PORTAL GUARANI. Guerra de la Triple Alianza. Asunción 2011. Imp. Varias contribuciones.
- ROSA, José María. La Guerra del Paraguay y las montoneras argentinas. Buenos Aires: 1986.
- TJARKS, Germán "Nueva luz sobre el origen de la Triple Alianza". Revista Histórica, Instituto Histórico de la Organización Nacional, 1977, año I, nº 1.
- THOMPSON, Jorge. La guerra del Paraguay. Buenos Aires, J. L. Rosso, 1911, tomos I y II.
- VALOTA, Guillermo "La cooperación de las fuerzas navales con las terrestres durante la guerra del Paraguay". Revista de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1915, tomo XXVIII, nº 23.